Lección 9

Herederos de las promesas, cautivos de la esperanza

Sábado de tarde, 22 de noviembre

Después de la muerte de Moisés el gobierno pasó a manos de Josué. Como siervo de Dios, debía realizar una tarea especial. Desempeñó su oficio con gran honor y responsabilidad y las instrucciones impartidas a Moisés le fueron transferidas de un modo singular. "Ahora pues", dijo el Señor, "levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie..."

Cuando Josué contempló la ciudad de Jericó y consideró sus fortificaciones, elevó en su intimidad una oración a Dios, pues todo aquello parecía ir en su contra. Entonces, "alzó sus ojos y vio a un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano". En esta ocasión, no era una visión. Era Cristo en persona con su gloria oculta tras el vestido de la humanidad...

Si los ojos de Josué hubieran sido abiertos habría contemplado la presencia de las huestes celestiales dispuestas a derribar los muros de Jericó y poner a la ciudad en las manos del pueblo de Dios. Ahora, con toda confianza, Josué podía seguir las instrucciones y dejar su carga, grande y compleja, en las manos del Eterno...

El Señor favoreció al pueblo escogido con prosperidad... Dios declaró que este sería un pueblo santo, apartado para él, y prometió que si ellos guardaban el pacto establecido con el Cielo, él proveería lo que necesitaran para su felicidad.

Muy claras y definidas habían sido las instrucciones que Cristo había dado a Moisés al establecer los términos de la prosperidad que habrían de gozar y de la protección contra toda enfermedad. "Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha

www.adventistas.org

sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto..."

Esta misma seguridad se extiende hoy al pueblo de Dios en su peregrinar hacia la Canaán celestial, donde una abundante heredad ha sido dispuesta para todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos (*El Cristo triunfante*, 6 de mayo, p. 135).

Domingo, 23 de noviembre: Edén y Canaán

Si ellos guardaban sus mandamientos, Dios prometía darles el mejor trigo, y sacarles miel de la roca. Habría de satisfacerlos con una larga vida, y mostrarles su salvación.

Por su desobediencia a Dios, Adán y Eva habían perdido el Edén, y debido a su pecado toda la tierra quedó maldita. Pero si el pueblo de Dios seguía su instrucción, su tierra había de ser restaurada a la fertilidad y la belleza. Dios mismo les dio instrucciones en cuanto a la forma de cultivar el suelo, y ellos habían de cooperar con él en su restauración. De modo que toda la tierra, bajo el dominio de Dios, llegaría a ser una lección objetiva de verdad espiritual. Así como en obediencia a las leyes naturales de Dios, la tierra había de producir sus tesoros, así en obediencia a sus leyes morales el corazón de la gente había de reflejar los atributos del carácter de Dios. Aun los paganos reconocerían la superioridad de los que servían y adoraban al Dios viviente.

"Mirad —dijo Moisés—, yo os he enseñado estatutos y derechos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es esta. Porque ¿qué gente grande hay que tenga los dioses cercanos a sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué gente grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?" Deuteronomio 4:5-8.

Los hijos de Israel habían de ocupar todo el territorio que Dios les había señalado. Habían de ser desposeídas las naciones que rechazaran el culto y el servicio al verdadero Dios. Pero el propósito de Dios era que por la revelación de su carácter mediante Israel, los hombres fueran atraídos a él. A todo el mundo se le dio la invitación del evangelio. Por medio de la enseñanza del sistema de sacrificios, Cristo había de ser levantado delante de las naciones, y habían de vivir todos los que lo miraran. Todos los que, como Rahab la cananea, y Rut la moabita, se volvieran de la idolatría al culto del verdadero Dios, habían de unirse con el pueblo escogido. A medida que aumentara el número de los israelitas, estos habían de ensanchar sus fronteras, hasta que su reino abarcara el mundo.

Dios deseaba colocar todas las naciones bajo su gobierno misericordioso. Deseaba que la tierra se llenara de gozo y paz. Creó al hombre para la felicidad, y anhela llenar el corazón humano con la paz del cielo. Desea que las familias terrenales sean un símbolo de la gran familia celestial (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 231-233).

Lunes, 24 de noviembre: La tierra como un don

Nuestro Señor está informado del conflicto de los suyos, en estos últimos días, con los instrumentos satánicos combinados con hombres inicuos que descuidan y rehúsan esta gran salvación. Con la mayor sencillez y franqueza, nuestro Salvador, el poderoso General de los ejércitos del cielo, no oculta el severo conflicto que ellos experimentarán. Señala los peligros, nos muestra el plan de la batalla y la difícil y peligrosa obra que debe hacerse; entonces levanta la voz antes de entrar en el conflicto para contar el costo, al mismo tiempo que anima a todos a tomar las armas de su contienda y a esperar que la hueste celestial integre los ejércitos para guerrear en defensa de la verdad y la rectitud.

La debilidad de los hombres encontrará fuerza sobrenatural y ayuda en cada conflicto severo para realizar las obras de la Omnipotencia, y la perseverancia en la fe y la perfecta confianza en Dios asegurarán el éxito. Aunque la antigua confederación del mal está en orden de batalla contra ellos, él les ordena que sean valientes y fuertes y luchen valerosamente, pues tienen un cielo que ganar y más que un ángel en sus filas: el poderoso General de los ejércitos que conduce las huestes del cielo. En la conquista de Jericó ninguno de los ejércitos de Israel pudo jactarse de haber empleado su limitada fuerza para derribar las murallas de la ciudad, ya que el Capitán de las huestes del Señor hizo los planes de esa batalla con la mayor sencillez, de modo que solo el Señor recibiera la gloria y no se exaltara al hombre. Dios nos ha prometido todo poder…

No son grandes talentos lo que queremos ahora, sino corazones humildes y consagrados, esfuerzo personal y una actitud vigilante, oración y trabajo con toda perseverancia… Cristo ha enviado a su representante, el Espíritu Santo, para asistir a sus agentes vivientes que han sido empleados para destruir la ignorancia con los potentes rayos del Sol de Justicia. Su voz nos trasmite absoluta certeza, "He aquí yo estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo". La realidad que siempre debemos tener en cuenta es que llevamos adelante una lucha ante la presencia de un mundo invisible.

Al considerar los obstáculos y la terca incredulidad y al considerar los riesgos que deben ser sorteados, con toda serenidad y dependencia en Dios, abramos nuestros oídos a la voz de Jesús, quien nos

aseguró: "Confiad, yo he vencido al mundo". Sí, Cristo es el vencedor. Es nuestro dirigente, nuestro capitán, con quien podemos avanzar a la victoria. Porque él vive, también nosotros viviremos. Quiera el Señor darnos valor, fe, esperanza y gracia para seguir adelante (*El Cristo triunfante*, 9 de mayo, p. 138).

Martes, 25 de noviembre: El desafío de la tierra

A través de toda la vida tendremos conflictos con los poderes de las tinieblas y obtendremos preciosas victorias. Hemos de fijar nuestra vista en el galardón. Cuando Josué subió del Jordán a tomar Jericó, se encontró ante un ser majestuoso y, de inmediato, le dijo con tono desafiante: "¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?" La respuesta fue, "No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora... Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo". No fue Josué, sino el dirigente de Israel, Cristo, quien estuvo a cargo de la toma de Jericó.

Estas eran las lecciones que se daban continuamente a los hijos de Israel. Al dirigir su atención al Dios del cielo, Cristo les enseñó que no debían adjudicarse la gloria ellos mismos. No hemos de abrigar un espíritu de exaltación propia. En el momento en que comencemos a pensar que somos importantes, recordemos que no poseemos nada que nos haga diferentes o mejores que los demás mortales, excepto lo que Dios nos ha dado.

Cuando estéis en necesidad, recordad nuestra relación con los hijos de Israel. La pluma de la inspiración traza claramente su historia. No debemos imitar su ejemplo de murmuración y descontento. Dios no puso en los labios de Moisés palabras de condenación. Eran un pueblo apartado y diferente de otras naciones.

Al aceptar la religión de Jesucristo, muchos parecieran pensar que están iniciando un camino descendente. Estas personas debieran bajarse de los peldaños de su elevada estima propia y de su justicia propia y humillarse delante de Dios. Sin embargo, los que se pongan en relación con el Dios viviente, como hijos e hijas de Dios, han de tomar una senda ascendente...

Hablemos del cielo y de las cosas celestiales, manteniéndonos en una actitud de súplica delante de Dios. No es seguro que ninguno de nosotros se sienta en una posición en la que su pie no puede resbalar, antes bien debiéramos percibir que el terreno donde estamos es santo. Limpiad el templo de vuestro espíritu de toda contaminación, para que Cristo entre y reine con poder supremo. Contemplando a Jesús, hemos de crecer a su semejanza. Cuanto más nos relacionemos con él, tanto más percibiremos nuestras imperfecciones... Dondequiera que estemos, nuestras oraciones debieran ascender al Señor reclamando más luz. Acudamos a él pare recibir las órdenes... A fin de conocer

www.elportaldelibros.org

el poder y la fortaleza de la verdadera vida de devoción, hemos de escondernos en Jesús, dedicándonos a él sin reservas... Consagrad por completo a Dios vuestras fuerzas, vuestra mente y vuestras habilidades. Dondequiera que el Señor os ponga, por humilde que sea dicha responsabilidad, cumplidla fielmente (*El Cristo triunfante*, 8 de mayo, p. 137).

Miércoles, 26 de noviembre: El jubileo

Después de "siete semanas de años, siete veces siete años", venía el gran año de la remisión, el año del jubileo. "Entonces harás pasar la trompeta de jubilación ... por toda vuestra tierra. Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; este os será jubileo; y volveréis cada uno a su posesión, y cada cual volverá a su familia". Levítico 25:8-10.

"En el mes séptimo a los diez del mes; el día de la expiación", sonaba la trompeta del jubileo. Por todos los ámbitos de la tierra, doquiera habitaran los judíos, se oía el toque que invitaba a todos los hijos de Jacob a que saludaran el año de la remisión. En el gran día de la expiación, se expiaban los pecados de Israel, y con corazones llenos de regocijo el pueblo daba la bienvenida al jubileo.

Como en el año sabático, no se debía sembrar ni segar, y todo lo que produjera la tierra había de considerarse como propiedad legítima de los pobres. Quedaban entonces libres ciertas clases de esclavos hebreos: todos los que no recibían su libertad en el año sabático. Pero lo que distinguía especialmente el año del jubileo era la restitución de toda propiedad inmueble a la familia del poseedor original. Por indicación especial de Dios, las tierras habían sido repartidas por suertes. Después de la repartición, nadie tuvo derecho a cambiar su hacienda por otra. Tampoco debía vender su tierra, a no ser que la pobreza le obligara a hacerlo, y aun en tal caso, en cualquier momento que él o alguno de sus parientes quisiera rescatarla, el comprador no debía negarse a venderla; y si no se redimía la tierra, debía volver a su primer poseedor o a sus herederos en el año de jubileo.

El Señor declaró a Israel: "La tierra pues no podrá venderse en perpetuidad; porque mía es la tierra; pues que vosotros sois extranjeros y transeúntes para conmigo". Levítico 25:23 (VM). Debía inculcársele al pueblo el hecho de que la tierra que se le permitía poseer por un tiempo pertenecía a Dios, que él era su dueño legítimo, su poseedor original, y que él quería que se le diera al pobre y al menesteroso una consideración especial. Debía hacerse comprender a todos que los pobres tienen tanto derecho como los más ricos a un sitio en el mundo de Dios.

Tales fueron las medidas que nuestro Creador misericordioso tomó para aminorar el sufrimiento e impartir algún rayo de esperanza

y alegría en la vida de los indigentes y angustiados (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 573-575).

Jueves, 27 de noviembre: La tierra restaurada

Si quienes están en plena actividad, después de haber tenido alguna experiencia en las intervenciones divinas en el surgimiento y progreso de la obra, permanecieran como lo hizo Josué, dispuestos a fortalecer la fe del pueblo de Dios repasando las bendiciones y misericordias del pasado, serían bendecidos y ellos mismos serían una bendición para quienes no han tenido esa experiencia. Si pudiesen recapitular los sacrificios realizados por quienes condujeron la obra, y pudieran conservar delante del pueblo la sencillez de los pioneros y el poder de Dios que manifestaron al mantener a la obra libre de todo error, engaño y extravagancia, serían una influencia modeladora para los obreros de este tiempo.

Cuando perdemos de vista lo que el Señor ha hecho en el pasado por su pueblo, perdemos también de vista lo que el Señor hace en favor de su obra en el presente. Aquellos que ingresan en la obra en este tiempo, comparativamente hablando no saben nada del sacrificio y la abnegación de aquellos sobre quienes recayó la responsabilidad de iniciar la obra en un principio. Estos hechos debieran contarse una y otra vez...

Un duro conflicto está en desarrollo entre el Príncipe de la vida y el príncipe de las tinieblas, y esta batalla requiere constante vigilancia por parte de los obreros dedicados... Si los hombres y mujeres se niegan a aceptar los caminos del Señor, si resisten por alguna causa la luz que han recibido del cielo, serán contados entre los obreros de iniquidad... Cuando estos ven el error que han cometido y comprenden que no han desarrollado el espíritu debido, pues han intentado matar aquello a lo que Dios ha dado vida, reconozcan honesta y francamente su error. Una recapitulación del pasado será altamente beneficiosa para tales obreros... Cuando humillen sus corazones delante de Dios como lo hizo David, confesando que han errado, pueden tener la certeza de que serán perdonados...

Satanás se ha empeñado en realizar su obra especial para este tiempo. Los que han errado en el pasado y no se han humillado, ni confesado, ni enmendado sus errores, continuarán movidos por su propio espíritu. Llamarán a la verdad error, y al error, verdad. En el gran conflicto, finalmente, estos obreros serán hallados del lado de Satanás. Nuestro Dios es un Dios celoso; no actuará con ligereza...

Así como Dios es fiel en sus promesas, también lo es en sus advertencias. Hermanos y hermanas, es posible que ya me encuentre silenciosa en la tumba antes que estas advertencias del Señor alcancen el efecto deseado en sus mentes y corazones, por lo que en las palabras

www.adventistas.org

del apóstol Pablo, les digo: "Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres" dondequiera que estén a que se arrepientan (*El Cristo triunfante*, 13 de mayo, p. 142).

Viernes, 28 de noviembre: Para estudiar y meditar

El Cristo triunfante, "El conflicto entre Cristo y Satanás ha terminado", 31 de diciembre, p. 374.

El Cristo triunfante, "Dios cumple fielmente sus promesas", 12 de mayo, p. 141.

www.drministries.org